

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Portela-García, J.C. y Suárez,-Álvarez, A.V. (2019). Estudios sobre política e Internet: valoraciones, ámbitos de investigación y esfera civil. *Revista de Antropología y Sociología: VIRAJES*, 21(1), 131-149. DOI: 10.17151/rasv.2019.21.1.6

VIRAJES

Estudios sobre política e Internet: valoraciones, ámbitos de investigación y esfera civil*

JUAN CAMILO PORTELA GARCÍA**
ASTRID VIVIANA SUÁREZ ÁLVAREZ***

Recibido: 18 de febrero de 2019
Aprobado: 10 de mayo de 2019

Artículo de Investigación

* Este artículo es resultado de la investigación *e-Paz: significados de paz en la web 2.0*, financiada por el Comité para el Desarrollo de la Investigación (CODI) y el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, con recursos de la Convocatoria Programática 2016 Área de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes, proyecto N° 748. El equipo de investigación estuvo conformado además por Daniela Plata y María Dolores Moreno, estudiantes del pregrado en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia.

** Estudiante de Doctorado de Investigación en Ciencias Sociales con mención en Sociología, FLACSO-México. Investigador principal proyecto “e-Paz: significados de paz en la web 2.0”. Investigador asociado Grupo Estudios Políticos, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. E-mail: camilo.portela@estudiante-flacso.mx.  ORCID: 0000-0001-7136-3464.

Google Scholar

*** Estudiante del Doctorado en Artes y Diseño de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Coinvestigadora proyecto “e-Paz: significados de paz en la web 2.0”. Investigadora independiente. Medellín, Colombia. E-mail: astrosuarez8@gmail.com.  ORCID: 0000-0003-4637-3542.

Google Scholar



Resumen

Este artículo tiene por objetivo exponer cómo se ha abordado la relación entre Internet y política a partir de la revisión bibliográfica sobre el tema y establecer puentes entre estos y el estudio de la esfera civil. Se exponen los argumentos que han indicado la necesidad de prestar mayor atención a la relación entre transformaciones digitales, orden y cambio social en distintos ámbitos. Posteriormente, se hace énfasis en la forma en que los procesos políticos relacionados con Internet han sido objeto de distintas investigaciones. Se argumenta que las valoraciones optimistas y pesimistas sobre la relación entre Internet y política pueden ser mejor precisadas a la luz de tres investigaciones diferentes, aunque no excluyentes: ciberdemocracia, esfera pública virtual y ciberactivismo. Finalmente, se propone la esfera civil como una aproximación que permite articular estos ámbitos y encaminarlos en una ruta de investigaciones en las que puede surgir un diálogo provechoso ente sociología y antropología.

Palabras clave: Internet, tecnopolítica, ciberdemocracia, esfera civil, sociedad de la información, era digital.

Studies on politics and the Internet: valuations, research fields and civil sphere

Abstract

The purpose of this article is to show how the relationship between the Internet and politics has been approached from the literature review on the subject and establish bridges between them and the study of the civil sphere. The arguments that have indicated the need to pay more attention to the relationship between digital transformations, order and social change in different areas are presented. Subsequently, emphasis is placed on the way in which political processes related to the Internet have been the subject of different research projects. It is argued that optimistic and pessimistic assessment of the relationship between the Internet and politics can be better defined in the light of three different, although not selective areas of research: cyberdemocracy, virtual public sphere and cyber-activism. Finally, the civil sphere is proposed as an approach that allows articulating these areas and guiding them in a research path in which a profitable dialogue between sociology and anthropology can emerge.

Key words: Internet, techno-politics, cyberdemocracy, civil sphere, information society, digital age.

Introducción

Cada vez cobra más importancia el estudio social de lo que ha sido denominado, entre otras formas, la era digital o el ciberespacio, es decir, el conjunto de procesos de cambio tecnológico relacionados con la emergencia de Internet y sus implicaciones en diferentes ámbitos de la vida social, incluyendo esferas culturales, políticas y económicas. Uno de los fenómenos que más ha llamado la atención ha sido el lugar de Internet en procesos políticos de todo tipo, desde dinámicas de gobernabilidad hasta transiciones políticas, pasando por movilizaciones sociales, contiendas políticas y formas diversas de participación ciudadana.

Este artículo tiene por objetivo exponer cómo se ha abordado la relación entre Internet y política a partir de la revisión bibliográfica sobre el tema y, a partir de esta revisión, establecer puentes con el estudio de la esfera civil.

Uno de los ejes que ha guiado la discusión es el que opone valoraciones *ciberpesimistas* y *ciberoptimistas*, entre las cuales puede haber posiciones intermedias. Proponemos que estas valoraciones corresponden a concepciones y énfasis distintos en elementos de los procesos políticos, por lo que se refieren a temas de indagación diferentes. En este sentido, planteamos que se pueden centrar en tres líneas de investigación distintas: 1) la relación entre democracia, representación y participación, 2) la esfera pública virtual y 3) el ciberactivismo. Los énfasis en diferentes elementos y configuraciones de los procesos democráticos implican abordajes distintos sobre los límites y potencialidades de Internet en política y, por lo tanto, permiten precisar la discusión valorativa acerca del mismo.

Finalmente, exponemos la esfera civil como un ámbito de estudio prometedor para la antropología y la sociología, dado que pueden contribuir a la discusión sobre la relación entre democracia e Internet, tanto a partir del papel que juegan las valoraciones y expectativas sobre dicho vínculo como en cuanto a la puesta en marcha de una perspectiva que puede robustecer el tratamiento de los temas o líneas de investigación abordados por los estudios mencionados. Esta propuesta se enmarca en una concepción más amplia, el estudio de la acción simbólica revitalizado a partir de la *Sociología Cultural*, cuya relación con Internet vale la pena emprender.

Discusión

Transformaciones digitales, cambio y orden social

Una síntesis valiosa de las profundas transformaciones acaecidas en los últimos años puede encontrarse en el libro escrito por los españoles Salvat y Serrano (2011) *La revolución digital y la sociedad de la información*. Allí proponen una síntesis de los cambios sociales, económicos, políticos y culturales, que han ido de la mano con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. *Grosso modo*, los principales planteamientos sobre la *revolución digital* que circulan actualmente son retomados por estos autores.

Se plantea que los procesos sociales en el mundo contemporáneo se dan en un contexto comunicativo que abre nuevas posibilidades para la producción y circulación de mensajes e interpretaciones. Los sistemas tecnológicos de interconexión digital han posibilitado la emergencia de una realidad *sui generis* que no se limita al almacenamiento, organización e intercambio de información, a la *reproducción* mediatizada de una realidad natural a través de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación sino a la *producción* directa “generando una realidad nueva” (Salvat y Serrano, 2011, p 46).

Este paso de la reproducción a la producción ha sido interpretado como una transformación revolucionaria que tendría profundas implicaciones en todos los ámbitos del orden social y en la configuración del cambio. Esta nueva realidad se ha caracterizado por la disolución de las distancias físicas, la posibilidad de desvanecimiento y generación de identidades, y la aparición de nuevas formas de expresión y de producción simbólica. No se trata de una realidad ajena a la cotidianidad sino que interactúa con ella a través de su impacto en las identidades, hábitos, gustos y universos simbólicos de los sujetos; de esta forma tiene efectos sobre la realidad social (Salvat y Serrano, 2011).

La forma en que ha sido nombrada esta *instancia nueva* da cuenta de las profundas transformaciones con las que se vincula Internet. Algunos nombres hacen énfasis en la producción de un espacio diferenciado –cibespacio, galaxia Internet, universo virtual y mundo virtual–, mientras que el término *era digital* remite a un horizonte temporal en el marco del cual los procesos sociales toman una nueva configuración.

Si bien hay distintas valoraciones sobre los límites y posibilidades de los cambios –tal como se verá más adelante en relación con los procesos políticos–, la potencia de Internet para producir transformaciones ha venido a ser parte del sentido común en gran parte de los autores que han abordado

estos temas. Almeida, Barbosa y Bispo (2015), por ejemplo, afirman que el ciberespacio es “un espacio invaluable capaz de dar lugar a infinitas formas de relaciones y actividades de rasgo social, cultural, político, entre otros” (p. 88). También Martínez-Bascuñán (2014) afirma, para el caso de Twitter, que:

No es necesario que cierto tema aparezca primero en alguna de las otras agendas, para que luego sea tomado en Twitter; al contrario: en esta red social se crean movimientos y tendencias independientes de la agenda de los medios y por esta razón existe una complementariedad entre las mismas. (p. 39)

La certeza de que algo nuevo se mueve debido a la irrupción de Internet no carece de una base material. Se caracteriza Internet como el medio de comunicación más eficaz e interactivo, ya que integra modalidades de comunicación verbal y no verbal, a la vez que permite la interacción directa con los otros sujetos y termina por producir un discurso de manera multidireccional, posibilitando a los usuarios generar un sistema de producción y viralización de diferentes contenidos que circulan en la red. Además, la libertad de información que transita en Internet permite mayor expresión pública con lo cual se genera un sentimiento de autonomía en los usuarios. En efecto, la horizontalidad comunicativa permite nuevos lazos por intereses comunes y el establecimiento de un campo de información amplio y diverso, donde los temas de interés se van posesionando según la interacción de sus usuarios y los ciudadanos no quedan sujetos a los antiguos límites de los medios comunicativos tradicionales, por lo que podrán comentar, opinar y crear debate sobre esta información (Martínez, 2008).

Estas nuevas formas de interacciones han configurado comunidades virtuales, nichos de intercambio de información, de gustos, de culturas y de opinión política. De esta forma, hay quienes afirman que el fragmentado y descentrado espacio virtual que propicia Internet potencia la experiencia cosmopolita y favorece el multiculturalismo:

Internet [...] se ha convertido en una nueva forma de dinamizar y de manifestar nuestra cultura, del mismo modo que también es una nueva forma de conocer, de acercarnos, de interesarnos, de comunicarnos con otras culturas y también así repensar la nuestra. (Gómez, 2004, p. 70)

El nivel de interactividad de Internet se ha visto potenciado por la aparición de la llamada web 2.0. Según, López, Páez y Cuellar (2016) esta se caracteriza por la posibilidad del usuario de comunicarse más que solamente recibir información. Zanoni (2008) ha afirmado en este sentido que “desde hace algunos años, el protagonista absoluto de Internet es el usuario” (p. 22)

y ha expuesto un conjunto de conceptos –plataforma, inteligencia colectiva, participación, velocidad– que hacen de la web 2.0 un espacio esencialmente interactivo. Este hincapié en las posibilidades de compartir e intercambiar ha llevado a llamarla web social (Prado, 2010).

Nava (2012) afirma que se trata de la red como plataforma, es decir, la oferta de *software* que genera efectos de red mediante una arquitectura de participación. De esta forma, se abren posibilidades de producción de contenido para los usuarios, quienes empiezan a caracterizarse como prosumidores, esto es, simultáneamente productores y consumidores de contenido (Scolari, 2012). Estas transformaciones se han visto favorecidas por el cambio en el modelo de distribución de mensajes que ha pasado de ser *de uno a muchos* a *de muchos a muchos* configurando una *autocomunicación de masas* (Castells, 2009). Este modelo se destaca por su ubicuidad, la primacía de la red como fuente de información frente a la tradición oral y los medios de comunicación tradicionales, y alta difusión (Nava, 2012). Para Rovira (2017), este cambio ha implicado que las redes sean autónomas, controladas por los usuarios.

Dado que cada vez hay mayor rapidez, alcance y accesibilidad en el intercambio de información e interpretaciones, la definición de estos cambios como propios de una sociedad de la información que incluye aspectos económicos, sociales, políticos y culturales, es pertinente en tanto cubre las distintas dinámicas a las que deben hacer frente los actores sociales actualmente y, entre ellos, los investigadores de procesos sociales contemporáneos.

Estudios sobre política e Internet

En este contexto han aparecido diferentes términos como tecnopolítica, democracia digital, democracia 2.0 o ciberdemocracia, que se refieren a los fenómenos políticos que han emergido o que se han visto modificados debido a la aparición del ciberespacio y que ha buscado estudiarse a través de lo que se ha llamado Ciencia Política Electrónica (Frick, 2006), recientemente, estudios de la tecnopolítica (Toret, 2013)¹.

El abanico de fenómenos que han ocupado estas aproximaciones incluye todo tipo de procesos políticos. Un ejemplo de ello fue el dossier *Democracia 2.0* publicado por la *Revista Arbor* en 2012 en donde aparecieron

¹ Este campo de estudios ha sido propuesto desde el grupo de investigación *Tecnopolítica*, con sede en Internet Interdisciplinary Institute (IN3) de la Universitat Oberta de Catalunya. En estricto sentido se trata tanto de un grupo de investigación como de una red de académicos y activistas interesados en las dinámicas tecnopolíticas. Para más información se puede revisar su sitio web: <https://tecnopolitica.net/es>.

artículos de investigación en relación con temas tan diversos como la relación entre Internet y participación (Borge, Cardenal y Malpica, 2012), actitudes políticas (Colombo, Galais y Gallego, 2012), campañas electorales (Sanpedro, López y Muñoz, 2012) y movilización social (Sábada, 2012).

El papel de las redes sociales digitales vinculadas a la acción colectiva ha sido objeto de una amplia exploración, principalmente a partir del ciclo internacional de protestas del 2011 que incluyó la Primavera Árabe, las Indignadas en España, Occupy Wall Street en Estados Unidos y distintas movilizaciones a lo largo de América Latina. Tal vez el libro más paradigmático de los estudios de la relación entre Internet y movilizaciones sea: *Redes de Indignación y Esperanza* de Castells (2012), precisamente en el que se aborda este ciclo. A partir de allí ha habido un interés en profundizar estudios de caso (Alexander, 2011; Alzamora y Braga, 2014; Aouragh & Alexander, 2011; Gil, 2014) y aportar a la construcción teórico-metodológica (La Rosa, 2016; Rovira, 2017; Sábada, 2012).

La relación entre participación *online* y política electoral también ha sido objeto de indagación (Jerez, 2015; Maceiras y Maestu, 2015; Rincón, 2011), aunque generalmente a través del análisis de campañas políticas (Jungherr, 2016; Lay, 2012; Nava, 2012; Prado, 2010; Vega, 2010). Algunos investigadores han ido más allá de los periodos electorales hacia el estudio de la forma en que políticos y partidos se presentan en las redes sociales (López, *et al.*, 2016; Martínez, 2008). De particular interés es la investigación de Caicedo (2016) sobre la relación entre circulación de significados en las redes sociales y proceso de paz. Finalmente, otras aproximaciones se han enfocado en la emergencia de un espacio público virtual (Castells, 2012; Lins, 2002; Maia, 2008; Rovira, 2015).

Valoraciones optimistas y pesimistas

Las aproximaciones al estudio de las posibilidades de Internet en relación con la democracia y los procesos políticos se han agrupado en dos valoraciones que han sido señaladas por Martínez-Bascuñán (2015) el ciberoptimismo y el ciberpesimismo. La valoración optimista se centra en las posibilidades que abre el ciberespacio para la participación y discusión pública, el control sobre las autoridades y la generación de opinión pública; en términos generales, esta perspectiva plantea que Internet ha dotado de herramientas políticas a la ciudadanía mediante las cuales cabe esperar procesos de democratización que incluyan la ampliación del demos y el fortalecimiento de formas de democracia sustantiva.

Por el contrario, la actitud negativa ante Internet hace hincapié en las posibilidades de control y en la reproducción de órdenes dominantes.

Control y dominación son vistos como el resultado de un modelo democrático que no encuentra en Internet la solución a problemas como: 1) la baja calidad de la deliberación pública debido a la conformación de gúetos comunicativos entre los cuales no hay diálogo (Vallespín, 2011); b) la inmovilidad política de amplios sectores de la ciudadanía frente a la intensificación-refuerzo de la participación por parte de sujetos activos políticamente, es decir, todo lo opuesto a la ampliación del demos (Borge *et al.*, 2012); y 3) la incidencia ciudadana en el ejercicio y distribución del poder, dado que se reproducen exclusiones políticas mediante filtros digitales (Trejo, 2011).

El ciberpesimismo se apoya también en concepciones que, más allá de la calidad democrática, se enfocan en las dinámicas socioculturales de dominación. De esta forma se insiste en los análisis foucaultianos de los procesos de sujeción como expresiones del paso del poder sobre los cuerpos al poder sobre las mentes y en las observaciones de Baudrillard sobre la generación de simulacros virtuales que sustituyen la realidad (Salvat y Serrano, 2011).

También hay miradas intermedias que ven en Internet un *arma de doble filo* tanto al servicio de la emancipación como del control (Aguirre, 2014). Estas miradas hacen hincapié en “el uso y la significación que le den sus usuarios en la práctica” (Straehle, 2016, p. 165). Esta postura acepta las facilidades e innovaciones que propicia la virtualidad hacia la política pero tiene en cuenta que puede ser usada desde diferentes intereses en relación con las lógicas de poder político y económico. En últimas, se trata de una propuesta que busca trascender la oposición entre utopía y distopía en el estudio de la relación entre Internet y cambio (Aouragh & Alexander, 2011).

Estas valoraciones corresponden a concepciones y énfasis distintos en elementos de los procesos políticos. Las posiciones optimistas y pesimistas implican tácitamente un determinismo que afirma la primacía de la tecnología en la explicación de los procesos políticos. En términos de Alexander (2008), esto tiene que ver con un *presupuesto general* en la forma de abordar los procesos políticos que parte de un orden racional, que constriñe a los actores (ciberpesimismo) o gracias al cual acceden a la libertad (ciberoptimismo). Se parte de que las redes explican tanto la emancipación como la dominación, y por lo tanto, se ignoran los procesos de agencia de los que Internet hace parte.

La visión intermedia, en cambio, deja un lugar a la agencia, por lo cual se asume que el diagnóstico sobre los límites y posibilidades abiertos por Internet solo puede ser realizado a partir de estudios empíricos específicos. La investigación sobre prácticas y dinámicas políticas concretas permite observar el papel que ocupa Internet en las dinámicas tanto de sujeción

como de democratización; pero principalmente la forma en que estos procesos son agenciados por sujetos específicos.

Ámbitos de investigación

Ha habido tres ámbitos de investigación sobre la relación entre Internet y política, de cuya continuidad depende la mayor precisión de las valoraciones sobre los alcances de la democracia en tiempos de Internet: 1) la relación entre democracia, representación y participación, 2) la esfera pública virtual, y 3) el ciberactivismo.

Representación y participación en la ciberdemocracia

Los planteamientos sobre ciberdemocracia convergen en dos enfoques: democracia como representación, usualmente en una visión centrada en la independencia de los representantes frente a los representados² (ciberdemocracia como parte de la contienda electoral) o democracia como forma de vida, lo cual implica pensar la relación entre ciudadanía y gobierno a través de múltiples prácticas de participación, deliberación y representación. El primer enfoque puede entenderse como una *idea mínima de ciberdemocracia*, mientras que el segundo constituye una *idea amplia*.

En la idea mínima se considera que la ciberdemocracia es el medio por el cual los ciudadanos pueden acceder de forma más fácil a la información que provee el gobierno. También es un mecanismo para una rápida difusión de las campañas electorales. En estas concepciones la ciberdemocracia consiste en la utilización de las nuevas tecnologías para llevar a cabo elecciones de representantes y procesos de toma de decisiones (Fernández, 2012).

La idea amplia asume la democracia como un proceso comunicativo mediante el cual se fortalece la deliberación y la toma de decisión informada (Fernández, 2012; Nava, 2012). De esta forma, se presupone que el proceso político debe ser evaluado desde el punto de vista de la ciudadanía y que cada decisión se alcanza tras un debate cuyos participantes representan idealmente todas las opiniones que existen en la sociedad (Fernández, 2012, p. 633). Así comparte la idea de Urbinati (2006) sobre la soberanía como legitimidad que proviene de un proceso circular entre representación y participación, en el cual las opiniones ciudadanas que dan forma a la esfera pública deben ser

² Pitkin (1985) afirma que la idea más común sobre la representación –que el representante debe hacer lo que haría el representado– no aclara el problema del contenido de la acción del representante, es decir, si el representante debería hacer lo que aumente el bienestar del representado (independiente de la voluntad de éste) o si en cambio debería cumplir los deseos del pueblo (prosiguiendo un mandato aunque el mismo sea inconveniente para el representado).

tomadas en cuenta por los representantes. Se plantea que la gobernabilidad puede ser favorecida por Internet dado que a través de este se fortalecen las relaciones entre ciudadanos y gobernantes (Daza, 2014).

Según Aguirre (2014) Internet genera un círculo virtuoso ya que propicia “una participación comunitaria en Internet que se acostumbra a un entorno democrático y exige mayor e-alfabetización y, al obtenerla, consigue más educación cívica” (p. 9). Esta concepción puede verse claramente en la definición que da Fernández (2012) de e-democracia como: “La globalidad de las expresiones que soporta una democracia basada en las TIC y que va desde la ciberdemocracia –entendida como la nueva democracia continua y deliberativa– al e-voto –entendido como los nuevos procesos de voto electrónico” (Fernández, 2012, p. 633).

El énfasis en el proceso comunicativo de la ciberdemocracia es una búsqueda de articular representación, participación y deliberación, en la perspectiva de asumir una vía intermedia entre el mandado y la independencia en la representación a través del diálogo permanente entre gobernantes y gobernados. La ciberdemocracia es definida como un conjunto de instrumentos tecnológicos que favorecen el diálogo entre instancias estatales y ciudadanía, así como entre medios de comunicación y sociedad civil (Arteaga *et al.*, 2012). Se plantea que este proceso comunicativo posibilita una mayor apropiación democrática de los gobernados, mediante el uso de mecanismos de control por parte de la ciudadanía.

De este modo, subyace una concepción de la democracia como forma de vida, irreductible a un conjunto de procedimientos para elegir gobernantes. Para Castells (2009) es una forma de vivir asociados que constituye una cultura compuesta de reglas formales e informales, salvaguardando a lo largo del tiempo los intereses individuales y colectivos, la libre expresión de opiniones diversas y su juego posterior. La democracia, por lo tanto, se convierte en la forma ideal de vida social donde los ciudadanos cooperan para su realización individual.

Espacio público virtual

Lins (2002) concibe el ciberespacio como un universo al que se accede mediante la conexión a la red, en el cual puede encontrarse una cibercultura, compuesta por “usuarios, normas, cosmovisiones, procedimientos y discursos” (p. 13) y dividida en subculturas. Aunque el ciberespacio puede implicar la reducción de algunos contactos sociales, puede contribuir a hacer más eficaces otros. La permanencia de la información, la generalización de su disponibilidad para gran cantidad de usuarios y la existencia de barreras diferentes a las fronteras físicas son propiedades que posibilitan la creación

de lo que Lins (2002) llama *espacio público virtual* como una forma de superar las limitaciones del espacio público en sentido físico, dado que permite la creación de comunidades transnacionales. Aunque caracterizadas por la interculturalidad, estas comunidades comparten algunos elementos: a) Internet como medio, b) inglés como idioma común (*créole de la comunidad transnacional imaginada-virtual*), y c) origen común de clase y raza.

En tanto espacio público, el ciberespacio potencia la capacidad de acción política de los ciudadanos a la vez que amenaza la posición de los actores políticos del espacio público tradicional (Lins, 2002). Los efectos del espacio virtual sobre la esfera pública son tan fuertes que Nava (2012) afirma que “para muchas personas, políticos e instituciones hoy en día no tener presencia en la red sea como no existir” (p. 60), puesto que “lo que pase en la web influye en el acontecer diario, personal, social e institucional” (Nava, 2012, p. 60).

Por lo anterior, Lins (2002) preveía que el ciberespacio llegaría a implicar un achicamiento del espacio público “real” en contraste con la infinitud de Internet (aunque también concebía una complementariedad: el espacio virtual potenciaría al real). Para Castells (2012) la hibridación entre ciberespacio y espacio urbano constituye un tercer espacio al que llama *espacio de la autonomía* y que asume como la forma espacial de los movimientos sociales en red. En el mismo sentido, Aouragh & Alexander (2011) proponen distinguir el uso de Internet como herramienta para el activismo e Internet como *espacio de articulación de la disidencia colectiva*. De igual forma, para Koc-Michalska & Lilleker (2017) esta ágora virtual no implicaría un divorcio a lo *online*, sino relaciones porosas a través de las cuales serían visibles nuevas rutas de participación y novedosos compromisos políticos.

El reconocimiento de los efectos de Internet en la esfera pública ha llevado a posturas sobre la dirección de los mismos que derivan de las visiones pesimistas, optimistas e intermedias. Para algunos la calidad de la deliberación pública en Internet es baja, las campañas electorales se caracterizan por la emocionalidad sobre la racionalidad y las posibilidades de control sobre la ciudadanía impulsan el autoritarismo (Lay, 2012). Por otra parte, hay quienes ven la esfera pública virtual como una oportunidad para debates más amplios, incluyentes y que trasciendan los límites nacionales hacia discusiones globales (Maia, 2008; Arditì, 2016). Finalmente, hay quienes no ven contradicción entre discusión pública y elementos emocionales, identitarios o no racionales. Para Castells (2012) la relación entre razón y emoción no es contradictoria sino complementaria ya que los sentimientos implican procesos neuronales en los que la emoción es enmarcada según orientaciones cognitivas.

Las redes sociales digitales permiten la conexión de mentes en una dinámica de autocomunicación de masas que permite la generación y propagación de sentimientos de indignación y esperanza que impulsan procesos de movilización social.

Ciberactivismo

Una forma de participación política reciente ha sido el *ciberactivismo*, que ha derivado en una variedad de prácticas adaptadas a las transformaciones de Internet (Rovira, 2017). Esta ha sido definida como “una especie de ‘boca a boca’ mediado por tecnología cuya finalidad es la difusión de un mensaje determinado valiéndose de Internet” (Alonso, 2015, p. 8).

Mientras que algunos autores vinculan el ciberactivismo con formas de democracia participativa y deliberativa (Aguirre, 2013) para otros el ciberactivismo tiene que ver con el vínculo entre los electores y las campañas políticas de candidatos, por lo cual privilegian la relación con la democracia representativa (Vega, 2010).

Nava (2012) sintetiza estas dos aproximaciones o modelos:

Hay dos modelos básicos de ciberactivismo, es decir, dos formas de estrategia con las que se afronta esta técnica desde el punto de vista político. La primera es la lógica de la campaña electoral [...] La segunda es iniciar un gran debate social distribuido, con consecuencias difícilmente previsibles de entrada. (p. 44)

Respecto al rol que juega el ciberespacio en la movilización social, algunos autores enfatizan que la *ciberparticipación* debe ser incluida en la “ecuación” de la acción colectiva, aunque advierten que no hay que dejar de lado la *participación real* (Gil, 2014)³. En esta formulación, la relación entre lo “online” y lo “offline” se da a través de la difusión que aquello puede dar a esto. La difusión se da a través de mecanismos de comunicación interpersonal, tanto tradicionales como digitales. Aunque hay casos de difusión limitada por algunos canales -como pueden ser las comunidades virtuales de la web 1.0- cada vez es más frecuente que la difusión sea amplia y que se observen amplias estructuras de difusión -Facebook, Twitter y la variedad de opciones abiertas por la web 2.0 (Gil, 2014). Las transformaciones recientes que facilitan dinámicas comunicativas más rápidas, fluidas e inclusivas organizan el contexto en que se ubican las estructuras de difusión.

³ Lins (2002) afirma algo similar con su distinción entre actividad política interna a Internet por una parte, y relación entre redes de computadoras y actividad política en el mundo real.

Para La Rosa (2016) el intercambio de recursos simbólicos es uno de los elementos más importante para generar movilización colectiva. Este requiere de un enfoque compartido, posibilitado mediante “la construcción de narrativas e imaginarios que recojan lo sustancial de la protesta para posicionarla apropiadamente” (p. 52). La web 2.0 ha permitido que existían mayores posibilidades de aportar recursos de información, con lo cual se ha ampliado el intercambio de recursos simbólicos.

Maronitis (2013) afirma que Internet siempre ha sido un espacio de distribución de información y organización de protestas, pero ha habido un cambio en los últimos años. Mientras que anteriormente los activistas se comunicaban por fuera de los dominios corporativos y comerciales, ahora utilizan las redes sociales ofrecidas por organizaciones corporativas. Este cambio ha implicado la disolución de las fronteras entre espacio digital y espacio urbano mediante el paso de uno a otro y la actuación simultánea en ambos.

La idea según la cual los movimientos sociales han producido y evocado imágenes con mucha facilidad y mayor eficacia gracias a las redes sociales digitales (La Rosa, 2016), lleva a tomar con más atención los significados que le atribuyen los actores a estas imágenes. No obstante, se ha hecho más énfasis en la difusión. Algunos autores se han enfocado en las redes que de fondo implican un desarrollo mayor en el estudio de los flujos a través de los cuales son difundidos los mensajes. Es el caso de Burgos (2015) quien vincula difusión y organización a través de las nociones de *redes* y *nodos*.

El enfoque de redes es tan optimista que Burgos (2015) afirma que “la red es un sinónimo cercano de democracia” (p. 13). Esta visión teleológica de las redes puede estar ligada a una concepción interaccionista que enfatiza la fuerza de las energías emocionales generadas mediante la autocomunicación de masas, sin un análisis de la forma en que estas energías se orientan según construcciones culturales (Burgos, 2015). La base del optimismo es un determinismo que encuentra la respuesta a las acciones colectivas en los cambios tecnológicos.

Este determinismo aparece incluso en un enfoque diferente, el de Rovira (2015) quien se concentra en la transformación de la relación entre comunicación y activismo propiciada por las transformaciones tecnológicas. Afirma que frente a las formas de comunicación propias de las primeras fases de Internet, en las que habría un uso comunicativo/instrumental, actualmente nos encontramos con una “relación sinérgica de los cuerpos y sus extensiones tecnológicas” (p. 168). El reconocimiento de las especificidades de lo digital en su relación con los cuerpos lleva a presuponer un sentido emancipatorio de la acción, con lo cual se cae en el determinismo tecnológico.

La otra expresión del ciberactivismo, la de las campañas, parte del reconocimiento del papel cada vez más central que ocupan las redes sociales digitales en las campañas políticas. Se reconocen tres etapas de desarrollo en las campañas: a) hasta 1950 las campañas pueden caracterizarse como premodernas, basadas en partidos y contactos cara a cara, b) entre 1950 y 1990 se dan las campañas modernas a través de *mass media*, especialmente la televisión y, finalmente, c) a partir de 1990 aparecen las campañas *americanizadas, profesionalizadas o posmodernas* que tienen altos grados de personalización, profesionalización y aplicación de *marketing* a sectores específicos del electorado (Nava, 2012). Estas últimas campañas han encontrado en el *marketing* digital una poderosa herramienta de segmentación de públicos y penetración en la población.

Entre los estudios sobre campañas hay algunos que se concentran en las estructuras discursivas movilizadas a través de redes sociales (por ejemplo López, *et al.*, 2016), lo cual plantea una ruta de investigación prometedora en tanto pueden profundizarse los procesos de agencia que vehiculan significados políticos. También en estos estudios es posible encontrar interpretaciones pesimistas sobre la efectividad de las campañas para traducirse en decisiones electorales (Rincón, 2011).

Esfera civil, Internet y política

Si bien esta revisión busca ser un aporte a los estudios que aborden directa o indirectamente la relación entre Internet y política, buscamos en particular contribuir al estudio de la *esfera civil* (Alexander 2018). Este ámbito de estudio se enmarca en la pragmática cultural desarrollada por la sociología cultural en diálogo con nociones de la antropología como son la *acción simbólica* (Geertz, 2003) y el *drama social* (Turner, 1985). Por lo tanto, la esfera civil constituye un ámbito de indagación en el cual la antropología y la sociología pueden encontrarse productivamente.

Desde esta perspectiva, se concibe la esfera civil como un ámbito de solidaridad que mantiene relaciones conflictivas con otras esferas (económicas, políticas, familiares, religiosas) y que busca construir relaciones civiles, es decir, constituidas por un discurso de libertad que se opone a un discurso de la represión. En esta propuesta los actores sociales despliegan *performances* político-culturales a través de los cuales buscan inscribir sus demandas en instituciones comunicativas y regulativas de la esfera civil, de una forma que puede afectar a otras esferas incluida la esfera política.

La amplia variedad de temas políticos abordados en esta perspectiva –procesos electorales (Alexander, 2017), construcción de Estado (Reed, 2019), relaciones entre guerra y paz (Smith, 2006; Tognato, 2018), movilizaciones

sociales (Alexander, 2011; Arteaga, 2018), escándalos sociales (Arteaga y Arzuaga, 2018) y transiciones políticas (Martínez, 2018)– pueden nutrirse de una mayor atención a las dinámicas operadas a través de Internet. De hecho en algunos casos ya se ha avanzado en el estudio de esta relación.

Esta perspectiva puede relacionarse con una valoración intermedia de las limitaciones y posibilidades abiertas por Internet: no partir de un determinismo tecnológico sino de la concepción de Internet como espacio de acción simbólicamente mediada. La esfera civil es compatible con la concepción amplia de la ciberdemocracia puesto que concibe la representación como una institución civil, es decir, de mandato; el espacio público virtual puede pensarse como una institución comunicativa donde la opinión pública se interpreta mediante las estructuras culturales del discurso civil y el ciberactivismo puede ser asumido como la generación de performances digitales que se expresan en términos de dicho discurso.

Reflexiones finales

La presencia de Internet en todo tipo de ámbitos sociales es cada vez mayor. Las transformaciones tecnológicas han llevado a anunciar la emergencia de una nueva época (era digital), o la producción de un espacio diferenciado (cibespacio) o la configuración de un tipo particular de sociedad (sociedad de la información).

La concepción del orden y el cambio como fundados en una serie de innovaciones tecnológica es tanto reduccionista como determinista. Reduccionista en tanto el conocimiento de lo digital no revela inmediatamente el tipo de relaciones sociales que sostienen dicha tecnología, el tipo de interacciones y situaciones que posibilita, ni el sentido de la acción y los procesos de agenciamiento en los que Internet juega un papel. Determinista principalmente en cuanto al tipo de valoraciones sobre la dirección del cambio social a partir de la ampliación de lo digital, bien sea en el sentido del control/dominación o de la libertad/emancipación.

En este sentido es más conveniente la puesta en marcha de investigaciones que indaguen las prácticas concretas en las que Internet aparece como mediador o espacio de acción, así como el contenido y dinámica de circulación de significados que posibilita Internet. Las prácticas y sentidos que se basan en Internet, así como aquellas que discuten su rol en la sociedad contemporánea, pueden ser objeto tanto de la antropología y la sociología. El estudio de la acción simbólica revitalizado por la Sociología Cultural puede ser un ámbito en el cual los estudios sobre Internet encuentren un lugar de apoyo.

En particular, el estudio de la esfera civil aporta luces sobre el rol de Internet en relación con procesos políticos. Internet puede encontrar lugar entre las instituciones comunicativas de la esfera civil como un espacio público virtual en el que circulan mensajes que ponen en juego los discursos de la libertad y la represión; y también hace parte de los medios de producción a través de los cuales se despliegan *performances* civiles, específicamente en forma de ciberactivismo. En tanto Internet constituye un espacio para la expresión civil, las teorías democráticas que la entienden de forma sustantiva o amplia pueden articularse con el estudio de la esfera de solidaridad como una esfera autónoma respecto al Estado, aunque no exenta de conflictos e intrusiones con el mismo. Es decir, la esfera civil se articula con las ideas de ciberdemocracia en boga actualmente.

Esta articulación entre esfera civil, procesos políticos e Internet no asume un sentido teleológico de la acción en una dirección de emancipación o dominación. Por el contrario, la base del cambio es la acción simbólica y los efectos de esta son contingentes. Además, se parte de reconocer que toda transformación pasa por disputas de sentido que se juegan con el lenguaje de la libertad y la represión y que se inscriben en instituciones comunicativas y regulativas de la esfera civil. Es decir, la tecnología no es determinante, pero sí tiene un papel en tanto provee de un espacio para la discusión civil, o en ocasiones es objeto de debates que se dan en términos civiles.

Un campo de investigaciones que podría nutrirse a partir de la relación entre Internet, procesos políticos y esfera civil es el de las transiciones políticas. La literatura sobre construcción de paz suele obviar los procesos de acción simbólica mediante los cuales es posible la transformación de la guerra a la paz. Al no contar con una teoría de la esfera civil estos estudios pasan por alto el papel de dicha esfera en las transiciones. Las dinámicas comunicativas a través de las cuales se instala un discurso contrario a la transición constituyen un objeto de indagación en el cual se evidencia la relación entre Internet y política. Caicedo (2016) expone claramente esto en su estudio sobre el Centro Democrático para el caso colombiano. Estudios como el suyo podrían dar luces sobre el papel que está jugando hoy la discusión digital en los procesos políticos y, por esta vía, articular procesos de investigación con apuestas más robustas de transformación social, por ejemplo, en vías de una transición hacia la paz.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, J. (2013). Nuevos alcances de la participación ciudadana a través de las redes sociales. *Culturales (Mexicali)*, 1(2), 119-150.
- Aguirre, J. (2014). La Web al poder. La emergencia de la ciudadanía en Internet y sus influencias en el Estado. *Telos (Cuadernos de Comunicación e Innovación)*, 99, 25-34.
- Alexander, J. (2008). *Las Teorías Sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, España: Gedisa.
- Alexander, J. (2011). *Performative Revolution in Egypt: An Essay in Cultural Power*. London y New York: Bloomsbury Academic.
- Alexander, J. (2017). *Performance y power*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Alexander, J. (2018). *La esfera civil*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Almeida, V., Barbosa T. y Bispo V. (2015). Internet y redes sociales: ¿artefacto tecnológico o locus digital para la movilización política?. *Revista Chasqui*, 128, 85-99.
- Alonso, M. (2015). Nuevas tecnologías y cambio social. *Commons*, 4(1), 6-37.
- Alzamora, G. y Braga, C. (2014). Las redes sociales, armas de protesta. Twitter y Facebook en las protestas de movimientos sociales en España y Brasil. En C. Ferré. (Ed.), *El uso de las redes sociales: ciudadanía, política y comunicación. La investigación en España y Brasil*. Barcelona, España: Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Aouragh, M. & Alexander, A. (2011). The Egyptian Experience: Sense and Nonsense of the Internet Revolution. *International Journal of Communication*, 5, 1344-1358.
- Arditi, B. (2016). *Redes, exocerebro y espectadores*. Documento de trabajo N° 5, Centro de Estudios Políticos - Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Arteaga, N. (2018). 'It was the State': the trauma of the enforced disappearance of students in Mexico. *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 1-19. Doi: <https://doi.org/10.1007/s10767-018-9297-7>
- Arteaga, N. y Arzuaga, J. (2018). The civil sphere in Mexico: Between Democracy and Authoritarianism. En J. Alexander. y C.Tognato. (Eds.), *The Civil Sphere in Latin America* (pp. 19-38). Cambridge: Cambridge University Press.
- Arteaga, B., Walteros, D., Álvarez, L., Andrade, O., Puentes, J., Cortes, A. y Baños, I. (2012). *Medios de comunicación y construcción de paz*. Recuperado de https://www.utadeo.edu.co/files/collections/documents/field_attached_file/cuaderno2.pdf
- Borge, R., Cardenal, A. y Malpica, C. (2012). El impacto de Internet en la participación política: revisando el papel del interés político. *Arbor (ciencia, pensamiento y cultura)*, 188(756), 733-750.
- Burgos, E. (2015). La tecnopolítica y la acción colectiva en la sociedad red. *Razón y Palabra*, 89.
- Caicedo, J. (2016). "¿Ésta es la paz de Santos?": el partido Centro Democrático y su construcción de significados alrededor de las negociaciones de paz. *Revista CS*, 19, 15-37.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid, España: Alianza.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid, España: Alianza.
- Colombo, C., Galais, C. y Gallego, A. (2012). El uso de Internet y las actitudes políticas: datos cuantitativos y cualitativos de España. *Revista Arbor*, 188(756), 751-766.
- Daza, G. (2014). *Democracia colombiana 2.0*. Bogotá, Colombia: Facultad de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad, Universidad Militar Nueva Granada.
- Fernández, J. (2012). Ciberactivismo: conceptualización, hipótesis y medida. *Revista Arbor*, 188(756), 631-639.

- Frick, M. (2006). La ciencia política electrónica. Introducción a un nuevo campo de investigación. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 15, 175-184.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Gedisa
- Gil, J. (2014). Las redes sociales como infraestructura de la acción colectiva y el surgimiento de cibercomunidades políticas: análisis comparativo entre Facebook y N-1 a través del 15M. En A. Calleja-López., A. Monterde. y J. Toret. (Eds.), *15MP2P. Una mirada transdisciplinar del 15M* (pp. 388-408). Barcelona, España: Universitat Oberta de Catalunya.
- Gómez, A. (2004). Nuevas dinámicas interculturales en la esfera pública virtual de Internet. *Sphera Pública*, 4, 69-85.
- Jerez, A., Maceiras, S. y Maestu, E. (2015). Esferas públicas, crisis política e Internet: el surgimiento electoral de Podemos. *Historia, Ciencias, Saude*, 22, 1573-1596.
- Jungherr, A. (2016). Four Functions of Digital Tools in Election Campaigns: The German Case. *The International Journal of Press/Politics*, 21(3), 358-377.
- Koc-Michalska, K. & Lilleker, D. (2017). Digital Politics: Mobilization, Engagement and Participation. *Political Communication*, 34(1), 1-5.
- La Rosa, A. (2016). Movimientos sociales, redes sociales y recursos simbólicos. *Correspondencias & Análisis*, 6, 47-60.
- Lay, I. (2012). Redes sociales virtuales y elecciones. *Paakat*, 2.
- Lins, G. (2002). *El espacio público virtual*. Brasilia, Brasil: Universidad de Brasilia.
- López, L., Páez, J. y Cuellar, A. (2016). El discurso político mediado por ordenadores: análisis del discurso en las cuentas del presidente Juan Manuel Santos y del ex presidente Álvaro Uribe Vélez en la red social digital Twitter. *Revista Nexus Comunicación*, 19, 110-129.
- Maia, R. (2008). Democracia e a Internet como Esfera Pública Virtual: Aproximação às Condições da Deliberação. En W. Gomez. y R. Maia. (Eds.), *Comunicação e Democracia – Problemas e Perspectivas* (pp. 277-292). São Paulo, Brasil: Paulus.
- Maronitis, K. (2013). Like, comment, share. *IC Journal*, 10, 99-119.
- Martínez, J. (2008). *Comunicación política en Internet. Uso de herramientas virtuales como medio de comunicación entre los partidos Conservador Colombiano y Polo Democrático Alternativo con los ciudadanos en Colombia en 2008* (tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Martínez, L. (2018). *La Joven Cuba: Confrontation, conciliation, and the quest for the civil through blogging*. En J. Alexander. y C. Tognato. (Eds.), *The Civil Sphere in Latin America* (pp. 95-117). Cambridge: Cambridge University Press.
- Martínez-Bascuñán, M. (2015). Democracia y redes sociales: el ejemplo de Twitter. *Revista de Estudios Políticos (nueva época)*, 168, 175-198.
- Nava, M. (2012). *Análisis del papel de las cibercampañas y las redes sociales en las elecciones presidenciales del 2010 en Colombia*. Bogotá, Colombia: Universidad de la Sabana.
- Pitkin, H. (1985). *El concepto de la representación*. Madrid, España: Centro de Estudios Constitucionales.
- Prado, P. (2010). *Participación política en Internet y redes sociales campaña presidencial Colombia 2010* (tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Reed, I. (2019) "Performative State-Formation in the Early American Republic". *American Sociological Review*, 84(2), 334-367.
- Rincón, O. (2011). Mucho ciberactivismo... pocos votos. Antanas Mockus y el Partido Verde colombiano. *Nueva Sociedad*, 235, 74-89.
- Rovira, G. (2015). De las redes activistas a las multitudes conectadas. Movilización social, protesta global y tecnologías de la comunicación. *Revista Internacional de Pensamiento Político - I Época*, 10, 157-170.
- Rovira, G. (2017). *Activismo en red y multitudes conectadas*. Ciudad de México, México: Icaria.

- Sábada, I. (2012). Acción colectiva y movimientos sociales en las redes digitales. Aspectos históricos y metodológicos. *Arbor Ciencia, pensamiento y cultura*, (188), 781-794.
- Salvat, G. y Serrano, V. (2011). *La revolución digital y la sociedad de la información*. Zamora, España: Ediciones y Publicaciones Comunicación Social.
- Sanpedro, V., López, J. y Muñoz, C. (2012). Ciberdemocracia y cibercampaña: ¿Un matrimonio difícil? El caso de las Elecciones Generales en España en 2008. *Revista Arbor*, 188 (756), 657-672.
- Scolari, C. (2012). *Narrativas transmedia*. Barcelona, España: Deusto.
- Smith, P. (2006). *Why war?* Chicago: The University of Chicago Press.
- Straehle, E. (2016). La compleja relación entre Internet y Política: algunas anotaciones sobre los problemas actuales de la Política 2.0. *Astrolabio*, 18, 162-173.
- Tognato, C. (2018). The civil life of the University: Enacting dissent and resistance on a Colombian campus. En J. Alexander. y C. Tognato. (Eds.), *The Civil Sphere in Latin America* (pp. 149-176). Cambridge: Cambridge University Press.
- Toret, J. (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas*. Barcelona, España: Universidad Oberta de Catalunya.
- Trejo, R. (2011). ¿Hacia una política 2.0?, Potencialidades y límites de la red de redes. *Nueva Sociedad*. 235, 62-73.
- Turner, V. (1985). *On the Edges of the Bush. Anthropology as Experience*. Arizona: The University of Arizona Press.
- Urbinati, N. (2006). *Representative democracy: principles and genealogy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Vallespín, F. (2011). Redes sociales y democracia ¿un cambio cualitativo?. *Telos*, 89, 57-60.
- Vega, M. (2010). *Uso e impacto de las TICs en la campaña presidencial de 2010 Colombia* (tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Zanoni, L. (2008). *El imperio digital. El nuevo paradigma de la comunicación 2.0*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones B.